

## Daniel Gutiérrez Ardila y James Vladimir Torres, *La Compañía Barrio y Sordo: Negocios y política en el Nuevo Reino de Granada y Venezuela, 1796-1820*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2021.

Adolfo Miguel Bustillo Lora<sup>1</sup>  
Universidad de Cartagena-Colombia

---

La obra *La Compañía Barrio y Sordo: Negocios y política en el Nuevo Reino de Granada y Venezuela, 1796-1820*, nos posiciona en el tránsito del período colonial a la República en el territorio del Virreinato del Nuevo Reino de Granada, en donde emergió una compañía mayorista especializada en la circulación y abasto de mercancías, fruto del trabajo en conjunto de dos peninsulares afincados en las Indias, de nombres Juan Barrio y Tomás Sordo, quienes luego de familiarizarse con los mecanismos comerciales americanos, y de emparentarse convenientemente —dando unos primeros pasos en algunas provincias del Nuevo Reino—, unieron sus caminos empresariales en 1796. A partir de allí, experimentaron un crecimiento considerable hasta el estallido revolucionario, atravesando las conflictivas circunstancias que se gestaron a comienzos del siglo XIX, a razón de la invasión napoleónica a la península Ibérica y posteriormente, a las guerras por la independencia en el territorio americano.

El libro *La Compañía Barrio y Sordo*, nace del trabajo colaborativo de dos historiadores con líneas investigativas que no acostumbran a desarrollarse simultáneamente en la historiografía: la historia política y la económica.

Por un lado, Gutiérrez Ardila<sup>2</sup>, con un recorrido en estudios del periodo de la Independencia y especializado en historia política; por el otro, Vladimir Torres<sup>3</sup>, que ha tenido especial interés sobre la historia económica de los siglos XVIII y XIX.

Esta doble mirada permite observar los efectos de los conflictos administrativos imperiales sobre el dinamismo empresarial del Virreinato, no sólo centrándose en las actividades mercantiles de estos dos comerciantes, sino también dando luces acerca de su inserción en las redes políticas, en donde afianzaron una posición a favor del realismo y los relacionamientos sociales que fueron convenientes para el negocio.

Esta reconstrucción histórica se sustenta sobre un amplio conjunto epistolar, conformado por tres fragmentos pertenecientes a la correspondencia de Barrio y Sordo, que suman unas 626 unidades documentales, descubiertas a lo largo de los años y que se encontraban sin catalogar en los archivos nacionales, en conjunto, con algunos protocolos notariales y libros de cuentas, que enriquecieron el corpus inicial. Las limitaciones del acervo recogido, son reconocidas por los autores, cuando exponen la dificultad para abarcar la rentabilidad de

---

<sup>1</sup> Estudiante de séptimo semestre del programa de Historia de la Universidad de Cartagena, becario de pregrado en el Laboratorio de Investigación Histórica en Estudios Coloniales de la Universidad de Cartagena. [abustillo@unicartagena.edu.co](mailto:abustillo@unicartagena.edu.co)

<sup>2</sup> Doctor en Historia de la Universidad de París 1 y profesor de la Universidad Externado de Colombia. Textos de referencia *Las vacilaciones de Cartagena: polémicas neogranadinas en torno a la creación Consejo de Regencia*, Academia Colombiana de Historia, 2012 y *El reconocimiento de Colombia: diplomacia y propaganda en la coyuntura de las restauraciones (1819-1831)*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2012.

<sup>3</sup> Doctor en Historia de la Georgetown University con una especialización en Economía. Anteriormente publicó *Minería y moneda: El desempeño económico de la Nueva Granada en la segunda mitad del siglo XVIII*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2013.

las inversiones de la compañía y su “impronta sectorial” por medio de las cartas, por el escaso contenido numérico que tienen al respecto<sup>4</sup> y por la ausencia total de los libros contables de la casa comercial. No obstante, las fuentes adicionales como los registros de compra de la Casa de la Moneda, los libros de la aduana capitalina y algunos apuntes de causas judiciales, dan un apoyo sustancioso a lo escrito por los socios en las epístolas.

El seccionamiento del libro corresponde a dos partes, cada una dividida en ocho capítulos. La primera de ellas recibe el título *“La edificación comercial y política de la compañía”*, con la cual se busca reconstruir la fase de erección de la empresa y la introducción de la misma en la organización económica y administrativa del Virreinato, definiéndose como un proceso de adaptación, aprendizaje y progreso dentro de los mecanismos comerciales y políticos del territorio neogranadino. En la segunda parte, titulada *“Redes, logística y portafolio”*, se ahonda sobre el posicionamiento geoestratégico de la compañía y con ello, la conformación de unas redes comerciales transfronterizas y los modos de transporte que permitieron dichas conexiones, así como se ofrece un análisis de los elementos de su portafolio y la metamorfosis del mismo, ante las coyunturas consecuentes del periodo de guerra por la Independencia.

En la primera fracción, se nos ofrece una breve caracterización de los fundadores de esta casa comercial: un inquieto asturiano de nombre Tomás Sordo y el burgalés Juan Barrio, de un carácter más sedentario, conformaron una “pareja rica en contrastes y sustentada en saludable dinamismo”. Los dos peninsulares terminaron por instalarse en el Virreinato de la Nueva Granada con el fin de probar suerte en territorio de las Indias. Tras emparentarse ágilmente con familias acomodadas y adquirir experiencia en algunos empleos en la Provincia de Antioquia, lograron alcanzar una temprana independencia económica, que les permitió levantar en colaboración una compañía de abastos, en principio, focalizada en los territorios de Antioquia, que se surtía constantemente de productos importados, trasladados por rutas comerciales conexas a Cartagena, Mompox y Santa Fe.

Se explica que mientras Juan Barrio presidía y dirigía las actividades de la sociedad desde sus puntos administrativos centrales —primero Antioquia y después Santa Fe—, Sordo se dedicaba a expandir las rutas y negocios durante algunos movimientos interprovinciales por ciudades como Cartagena, Mompox y Santa Marta e internacionales, donde alcanzó acuerdos en Veracruz, Jamaica e Inglaterra o abriendo una nueva y favorable red para el flujo de mercancías desde Maracaibo, que resultó beneficiada ante el cierre de Cartagena a razón del reavivamiento de las hostilidades entre el Imperio Español y el Inglés, y la necesidad de Santa Fe de abastecerse a través de otras redes durante la primera década del siglo XIX.

Vladimir y Gutiérrez señalan que durante este tiempo también constituyeron unas sustanciosas alianzas sociales e institucionales, demostrables en los convenientes tratos alcanzados con los comerciantes santafereños, también con la Real Hacienda buscando financiación a través de los flujos de capital y adentrándose en la actividad fiscal de las provincias o labrando cierta influencia sobre la administración de correos local. Gutiérrez y Vladimir afirman que sin la construcción de una red político-social semejante a la elaborada por los fundadores, no hubieran esquivado con suerte sus errores de novatos, saliendo librados de dos causas judiciales, ni tampoco hubieran podido lograr armar, por medio del contrabando, parte del éxito inicial, siendo una de estas relaciones la conformada con el Virrey Amar y Borbón, además de otra serie de administradores y oficiales, cuya

---

<sup>4</sup> Se han realizado trabajos reveladores en el seno de la historiografía económica que se sostienen sobre una base documental compuesta por conjuntos epistolares. Muchos de ellos realizados para el periodo decimonónico. Un trabajo de esta índole es, por ejemplo, Frank Safford, “El comercio de importación en Bogotá en el siglo xix: Francisco Vargas, un comerciante del corte inglés”, en Carlos Dávila L. de Guevara (comp.), *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX-XX*, Bogotá, Editorial Norma/Ediciones Uniandes, 2003, pp. 375-406. Para el periodo de transición compuesto por los siglos XVIII y XIX es de total interés el trabajo de José M. Menudo, “Cartas españolas de Jean-Baptiste Say, evidencias para el estudio de la circulación de ideas económicas” en *Revista de Historia Económica = Journal of Iberian and Latin American Economic History*, n.º 34, n.º 2, 2016, pp. 323-348.

complicidad atravesaba las fronteras provinciales y facilitaba la malversación de los resultados judiciales en beneficio propio.

Para el desarrollo de la segunda parte, se tienen en cuenta dos elementos sustanciales: el despliegue de las zonas de acción e influencia de la sociedad sobre el mapa virreinal y transatlántico, y la variación del portafolio empresarial en medio de la coyuntura política del Imperio. Los tres primeros capítulos de este apartado nos revelan el tránsito de las mercancías que ofertaban y los medios de transportes empleados para su distribución. Explican que la circulación de mercancías solía iniciar en los embarcaderos que conectaban con el comercio del Caribe, donde Cartagena, Santa Marta y posteriormente Maracaibo, jugaron un papel importante, para que luego, se adentraran a través de las venas fluviales del Virreinato de la Nueva Granada, dando paso a la retención temporal de los productos en los puntos de registros ubicados en las villas y puertos como Mompo, que también efectuaban un papel de intermediarios y re-distribuidores entre las provincias.

Otros eslabones primordiales de esta compleja red fueron Antioquia y Santa Fe, siendo estas dos jurisdicciones en algún momento el centro de sus operaciones, sirviendo este último como el más importante, puesto que permitió tres elementos: el primero de ellos fue un mayor control de las redes comerciales que daban con la capital de la provincia de Quito y Maracaibo, como segunda característica, facilitó la rapidez y efectividad de la comunicación con otros puntos dentro y fuera del Virreinato, y por último, ofreció una cercanía con el entorno político virreinal al compartir espacio con las esferas capitalinas y las figuras de la Audiencia de Santa Fe. Por otro lado, cuando en Venezuela se concentró buena parte de las especulaciones de la Casa comercial después del estallido de la revolución, se vieron afectadas las redes sociales que habían constituido, observándose una disminución matizada por una conexión más directa.

Acerca del portafolio de los dos socios, determinan que sus dos especializaciones fueron en la economía aurífera y en la textil. Sobre los negocios en la primera de ellas se profundiza en la relación con el mercado cambiario, donde asumieron el papel como cambistas de monedas de plata a unidades en oro y en los tratos alcanzados en aprovechamiento de la cercanía con la que contaban a la Casa de Moneda, con los cuales captaron ingresos a través de la acuñación de los metales que otros comerciantes les remitían desde Santa Fe y Antioquia. Sobre la inmersión en el comercio de ropas y telas, abarcan los mecanismos aplicados para adaptarse a la alta competitividad en el mercado de importación e inter-provincial y a la exigencia de sus consumidores, enfrentando con relativo éxito las variaciones del entorno comercial a través de un estudio minucioso de las actividades en las que estaban involucrados y acrecentando las utilidades por la posición de mayoristas que conservaban, permitiéndoles balancear los acuerdos hacia su lado, a través de figuras económicas como el crédito a minoristas y mercaderes.

Gutiérrez Ardila y Vladimir Torres indagan sobre las vidas de Barrio y Sordo a través de una serie de hipótesis que logran dar con una imagen de aquellos empresarios que "no alcanzaron la cúspide de la pirámide". Como se sugiere en los preludios del libro, existe una escasa producción historiográfica enfocada en la historia empresarial del Nuevo Reino de Granada, así como un lastimado corpus documental para su desarrollo. Son aún muchos los casos sin estudiar de comerciantes de mediano alcance, en comparación a los estudios publicados dedicados a otras figuras del entorno económico como los terratenientes y otras figuras comerciales de mayor envergadura. Así, este trabajo se introduce en los intentos por estudiar la trayectoria de mercaderes que configuraron las redes económicas coloniales, reconociendo el papel de los socios como empresarios, pero también su protagonismo dentro del panorama político, otorgando una visión más completa de los protagonistas del comercio en las vísperas del periodo colonial y las dificultades de un nuevo comienzo.

El libro, a través de la exposición de las redes concernientes a las actividades de la Casa comercial, da vida a las conexiones interprovinciales y virreinales, donde actuaron como agentes facilitadores de los nexos locales; así se desligan de las ataduras del análisis restrictivo sobre la naturaleza comercial de las provincias, entendiéndolas dentro de un circuito integrado, donde cada una cumple una función circunstancial de gran relevancia para las actividades de la compañía. El papel de las ciudades en el comercio es de carácter relativo y totalmente variable dentro de cualquier otro enfoque de estudio, rindiendo cuenta sobre la polifuncionalidad de los espacios en la economía colonial<sup>5</sup>, dependiendo a su vez, de las exigencias a las que son sometidos sus comerciantes, mercaderes y administradores. Por ejemplo, lugares como Santa Fe resultan un excelente punto de conexión administrativo, pero también un rescatable fortín político, y por otro lado se presenta Mompo, no sólo como un paso obligatorio de las rutas fluviales, sino que al tiempo era un espacio de redistribución interna.

Este recorrido propone nuevas e interesantes perspectivas para la historiografía. Primero, sobre la composición del entramado comercial que se conformó a finales del periodo colonial, ofreciendo nuevas perspectivas de cómo pudieron resentirse y adaptarse las actividades comerciales en el complejo proceso transitorio que supuso las luchas por la independencia hasta la constitución de las nuevas repúblicas en América. Un panorama comercial en donde se configuraron otras formas de intercambio y en el que los protagonistas sacaron provecho de mecanismos financieros propios de la modernidad económica<sup>6</sup>, a través de los múltiples instrumentos que estaban a disposición en el Virreinato, como lo es el empleo del crédito en las relaciones entre distribuidores y vendedores o la diversificación de los métodos de financiamiento y obtención de capital que avistan una renovación en los mecanismos comerciales.

Segundo, retomando la idea presentada por los autores acerca del mediano alcance de los protagonistas dentro del esquema comercial virreinal, su caso aporta a la incisiva línea de estudios que se han interesado por rescatar a los otros personajes del proceso de la Independencia, desmarcándose de las categorías dualistas heredadas de las historias patrias<sup>7</sup>, o de lo que los autores identifican como “dos viejas perspectivas” que han limitado los estudios sobre los partícipes del mercado —la primera referente a la predilección por estudiar la participación político-económica de otros protagonistas como los terratenientes—, al contrario de ello, Gutiérrez y Torres buscan reconocer el papel que tuvieron los mercaderes en dichas dimensiones como figuras relevantes en su composición.

Por otro lado, se distancian de una segunda perspectiva que insiste en los efectos negativos del monopolio conformado por algunos comerciantes y la intensa actividad exportadora de los productos americanos, proponiendo en su lugar una imagen donde las restricciones propias del comercio español tenían efectos sobre los ingresos de dichos actores, y al mismo tiempo, rescatando su influencia sobre las conexiones interprovinciales e inter-virreinales. Así también, este trabajo entrega una nueva mirada sobre la divergencia de consideraciones que pudieron circular entre los medianos comerciantes que también fueron partícipes de los grandes acontecimientos que se dieron para la fracción temporal propuesta, teniendo en cuenta que la peculiaridad del caso no lo despoja de la posibilidad de demostrar la realidad de un grupo más numeroso.

<sup>5</sup> Por ejemplo, Sergio Paolo Solano se refirió al puerto de Cartagena desde su polifuncionalidad a finales del siglo XVIII en *Puertos, sociedad y conflictos en el Caribe colombiano, 1850-1930*, Cartagena de Indias, Observatorio del Caribe Colombiano / Universidad de Cartagena, 2001.

<sup>6</sup> Esto sugiere, sin tender a la radicalización de la posición, la aparición temprana de formas capitalistas. Un estudio que recopila con bastante detalle los cambios sustanciales generados a partir de las reformas borbónicas y su efecto sobre la estructura mercantilista en el Virreinato de la Nueva Granada es realizado por Anthony McFarlane, “El mercantilismo borbónico y la economía americana. La Nueva Granada en la época del comercio libre, 1778-1795” en *Anuario de estudios americanos*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, n.º 47, 1990, pp. 309-380.

<sup>7</sup> Como se ha apreciado en los debates acerca de la literatura histórica decimonónica, las historias patrias y otras configuraciones del relato histórico independentista se preocuparon por enfocar sus reconstrucciones sobre personajes y hechos específicos, con el fin de servir como instrumento para la construcción de la nación. Sobre ello, un trabajo clásico es sin duda Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura*, Bogotá, TM Editores, 1986.

En conclusión, la obra *La Compañía Barrio y Sordo: Negocios y política en el Nuevo Reino de Granada y Venezuela, 1796-1820*, es una propuesta que contribuye desde distintas aristas a la historia político-económica. Lo es desde su proposición metodológica, asumiendo un reto de recopilación y análisis documental extenso que representó múltiples adversidades y que además se realizó bajo una temática dual, de donde se extrajeron componentes de dos dimensiones diferentes. Logra ser también un aporte para la historiografía dedicada al periodo transitorio de la Colonia al proyecto republicano, abriendo la posibilidad a que más adelante se reflexione sobre ellos con más elementos a la mano, con nuevos protagonistas, con otras geografías conectadas por el comercio y que enriquezcan las ideas trabajadas por Gutiérrez Ardila y Vladimir Torres en este singular recorrido por la historia empresarial.